

## **EL BUZON** – Tabaré y Esquiú

12/03/13 – 10:00 a 12:00

Registro de observación (Mercedes)

A pesar de encontrarse en una esquina mitificada por el tango Manoblanca, muy señalizada por colores, no tenía ubicado este bar. Me llamó la atención a partir de que leí que fue declarado Notable. A pesar de eso, como está ubicado en un barrio periférico, me pareció que iba a servir.

El exterior es muy colorido, aunque está algo descascarado, con pinturas, dibujos, letras de canciones, un cuadro que cuenta la historia del colegio Luppi (al que fue Homero Manzi) que ocupaba la parte superior del inmueble y toda la manzana, de la que hoy solo queda esa esquina. Enfrente está el Museo Manoblanca (<http://www.museomanoblanca.org.ar/>) también todo decorado y cruzando Centenera un negocio que se llama “La esquina del Herrero” (parece ser una ferretería).

Por Centenera pasan muchos camiones y colectivos, hay mucho movimiento, ruido y suciedad, mientras que si se dobla por Tabaré las calles están casi desiertas, con casas unifamiliares modestas, empedrado, sol y árboles. En la otra esquina (Tabaré y Homero Manzi) parece haber un club barrial, con las paredes también pintadas, pero en honor a Alberto Castillo.

El bar está en un lote de esquina que se desarrolla por Esquiú. Tiene una entrada en la ochava que está anulada y otra por Esquiú, por donde se ingresa. Es muy luminoso. La entrada anulada – de vidrio - tiene dos ventanales a los costados hasta el piso. Las otras ventanas – de doble altura - y puerta también son de vidrio y aluminio, con un fileteado descascarado: “Café Bar”, “El Buzón”, “Parrilla al carbón”, “Comidas para llevar”, Restaurante”.

Las mesas son de madera con tapa de fórmica negra, sillas de madera. Hay dos estilos de mesas y de sillas (todas de madera). Sobre ellas hay servilleteros de plástico, azucareras con pico, de plástico y en dos mesas hay unos mini floreros de plástico con flores de plástico. El piso es de mosaico bordó. Las paredes tienen una boiserie de enchapado madera hasta 1,5m del piso. De ahí hacia arriba está pintado de un amarillo suave hasta los 3m, y de ahí para arriba, incluido el techo, pintado de negro, bastante descascarado en algunas partes. La franja amarilla de pared está llena de cuadritos – fotos, reproducciones de pinturas, artículos periodísticos, folletos – con referencia al barrio, a la esquina, al tango, a Homero Manzi, al boxeo, a Ringo Bonavena, al fútbol. La iluminación es de tubo, hay una serie de caños/vigas que cruzan el local a la altura de la división de pintura amarillo/negro, donde están agarrados los tubos de luz. Hay dos ventiladores de techo y dos chiquitos de pared, dos estufas viejas de pared y unos percheros de metal también amurados.

La barra es chica, de ladrillo a la vista con tapa de fórmica. Amurada a la barra, un revistero con revistas y diarios (Crónica, Clarín). Sobre ella algunas estanterías de aluminio con vasos, vitrina con alfajores y galletitas. Encima de ellas, unas botellitas de coca cola de colección. Sobre la barra también hay una máquina de café, la caja, un teléfono público, un portarrollo de cocina de plástico. Detrás de la barra hay un estante alto con bebidas – vinos, whiskies, licores (Mariposa, Legui), Fernet -. Encima de ese estante, un reloj de pared con un dibujo de un guapo que espera en una esquina. Detrás de la barra, la cocina es abierta, visible. En la pared que da a la calle, cerca de la barra, hay un estante con más botellitas de coca cola de colección, y otras botellas que parecen estar de adorno – cajas de whisky -. Allí hay también un parlante chico, y

un gemelo arriba de una de las vigas que sostienen los tubos de luz. No hay música. Hay dos televisores de tubo – uno en cada esquina del local – que pasa el noticiero, C5N, casi sin volumen, nadie lo mira. Al otro costado de la barra hay una abertura sin puerta que da a un patio donde guardan mercadería y está el acceso a los baños (para entrar al de mujeres hay que pedir una llave, no así al de hombres). Esa parte está un poco separada del resto del salón por una arcada. Hay 15 mesas dobles y 6 simples, en un costado hay una silla de bebe destartalada – de esas con asiento de mimbre. Un cartel sobre la arcada dice “Restaurant El Buzón. En la tradicional esquina de Centenera y Manoblanca”. En el local hay olor a café, que con el transcurso del tiempo se convierte en olor a frito. Se lo ve limpio, pero hay varias moscas y veo una cucarachita de cocina caminar por la boiserie.

Al entrar veo una mesa alejada de la barra con una pareja de 40/50 años que no parecen habitués, y cerca de la barra, una mesa de 4 señores que sí son habitués. Entran hombres solos a leer el diario, se van, entran otros, siempre hay 4 o 5 mesas ocupadas. Uno de ellos pide café con leche con pan con manteca. Le traen un pan francés partido a la mitad y las mantequitas individuales típicas de bar. Todos los que entran saludan a todos los presentes y luego algunos saludan al mozo o a Arturo, el dueño, que está detrás de la barra armando el almuerzo. En general entran hombres, pero no es un ambiente masculino, no me siento observada ni fuera de lugar, lo mismo los no habitués.

Me atiende un mozo (hay uno solo, es un hombre de unos 50 años vestido con casaquilla blanca, encima un delantal negro y encima de ese, otro blanco). Me saluda y me pone una revista Gente – la de esta semana - arriba de la mesa. Pido café con leche con medialunas (no hay carta). El café es de filtro, las medialunas son espantosas. Hojeo la revista y noto que hay muchas revistas Gente, Papparazzi, y otras. Ahí veo que justo en la vereda del bar hay un kiosco de diarios. Veo que el diariero entra y sale permanentemente, debe ser él que les da todas las revistas. Justo el puesto se ve desde la ventana que da a la barra, así que si alguien para, el sale, y luego vuelve a entrar.

Entran dos señores grandes y una chica joven, se sientan lejos de la barra pero saludan al mozo con mucha confianza. Se ponen a trabajar sobre unos papeles, parecen contratos.

Más tarde una pareja cincuentona con una chica joven y un recién nacido (clase más baja), no son habitués. No se deciden por qué comer y el mozo les trae una muestra de las facturas que tiene. Al ver a bebe me doy cuenta de que deben haber ido a anotarlo al CGP, hay uno muy cerca. De hecho, empiezo a ver por la calle a varias chicas o parejas con bebés recién nacidos. Desayunan. Luego el bebé llora, la chica lo amamanta y luego se van.

En un momento me asusto, siento algo entre las piernas. Veo que es un gato, que viene a pedir mimos.

Entra un chico de 30 aprox que va directamente detrás de la barra a enchufar el celular para cargarlo y se va. Vuelve a los 15 min con un amigo, se sientan cerca de la barra. Hablan con el diariero q está parado en la barra, con el mozo, con el dueño. Sobre la barra y sobre algunas mesas hay pequeños sifones de ½ litro. Uno entra y pide café en la barra pero se lo lleva en vasito de polietileno. Entra uno con pinta de indigente, toma algo en la barra. Alguien que pasa por la vereda le hace alguna seña al diariero que a su vez le grita algo, son cargadas por cosas de fútbol.

Hay un par de viejos que conversan en una mesa, a uno se le cae la soda y va a buscar una rejilla detrás de la barra, se la lleva y limpia. Igualmente después viene el mozo con un secador y trapo de piso.

En la mesa de trabajo, uno de los hombres sale a fumar con la chica, el otro se queda. Entra una familia (padres de 25/30, nena de 3) la mujer pide la llave para ir al baño, el papá y la nena esperan al lado de la puerta del bar. Los que estaban afuera vuelven de fumar, la chuca le toca la cabeza amistosamente a la nena.

Entra un señor que saluda en general, pero mira y se ve que no encuentra a quien buscaba, por lo cual se va. La señora vuelve del baño, devuelve la llave y se van (son varias señoras que entran a pedir la llave del baño, a todas se las dan, a pesar del vinilo en la puerta que dice "Baño exclusivo para clientes").

Los jóvenes que estaban sentados cerca de la barra se levantan y empiezan a reírse y a gritarse con el diariero y el dueño. Luego el kiosquero sale y vuelve con un paquete enorme de pan rallado "Esto es para acá?" pregunta, y lo lleva detrás de la barra. El mozo sale con una parrilla, un balde y una esponja metálica, vuelve a los 10 minutos. Entra un señor fumando y se pone a charlar en la barra. El dueño lo reta "Eh, no fumes tanto que te va a hacer mal, che!"

Entran dos señoras grandes, una de ellas con changuito. Son habitués. Preguntan qué hay para comer al mediodía, lo cargan al dueño porque siempre hace lo mismo: "Nunca un champignon, una comida exótica!", se ríen. Le piden al mozo que les reserve una mesa específica: "Esta, así no nos entra frío. Pero ponele algo, eh? Un papelito, volvemos a la 1" (son 11.30). También entra gente a preguntar direcciones – entró un señor boliviano, una señora que también usó el teléfono público. Después entró una señora... como una Marta Minujin del subdesarrollo, usó el baño y se sentó a tomar un café y a leer una revista que tomó del revistero. Luego otra señora sola también, medio con pinta de indigente/loca, se acerca a la barra y pregunta qué hay para almorzar. Luego se sienta en una mesa y pide café.

Entra otro señor que toma algo en la barra y pone Crónica, mira los resultados de la quiniela. Otro entra con un tupper y se lo da al dueño, que se lo devuelve (supongo que con comida) y se va.

Un viejo se sienta solo y almuerza filete con pure y vino blanco, que el mozo saca de una botella de plástico y le sirve en una jarrita de metal.

Entran dos mujeres de 40 aprox y hacen chistes con el mozo: "Vinimos a comer porque nos dijiste que vos pagabas todo". Son del CGP, vienen a encargar comida. Se ponen a conversar con un señor sentado en una mesa cercana a la barra, una de ellas le cuenta "Yo trabajaba en Carlos Pellegrini, pero esto me es mucho más cómodo, porque soy de Parque Patricios".

Entra otro hombre solo, se sienta en una mesa cerca de la barra, pide un café y un alfajor. El mozo prepara las mesas para el almuerzo, pone individuales de papel, servilletas, platos, cubiertos y vasos. Pido la cuenta y le cuento al mozo del trabajo, me dice que puedo hablar con el dueño.

El dueño se llama Arturo. Es inquilino hace 20 años, el bar está allí desde el 30. Me cuenta que el dueño es hijo del dueño original y que sólo lo alquila para bar "Si querés poner una verdulería, no". Le cuento que me enteré de la declaratoria, le pregunto si es que ellos la pidieron. Me cuenta que el que más se movió fue el dueño del Museo Manoblanca, de enfrente. "Antes Pompeya tenía un bar notable, que era el del Chino, pero cerró. Entonces la idea era que el barrio tuviera uno". Le pregunto si cree que lo eligieron por la arquitectura, por la historia, por la gente... Me dice que le parece que

más que nada por la historia (porque pertenece al solar donde estaba el colegio Luppi, porque está en la esquina emblemática del tango) pero que también es un lugar importante para el barrio “Por ejemplo, cuando algún político se lanza y quiere hablar en el barrio, convoca acá”. Le pregunto qué tipo de gente viene, me dice que más que nada es un bar vinculado a gente de trabajo (hay muchos galpones y algunas fábricas en los alrededores), no tanto vecinos, si bien hay bastantes jubilados. Le pregunto si lo considera más bar o restaurante. Me dice que trabaja mucho desayuno y almuerzos, pero que a la tarde decae, abre de 7 a 19 de lunes a sábados. Me cuenta que hace algunos años hacían a veces shows, pero que le resultaba difícil de manejar porque como es él sólo, cerraba muy tarde y después tenía que abrir muy temprano, así que no hace más. Se lo ve muy contento con el bar. Me cuenta la historia del buzón, que en un momento el correo lo sacó, pero ellos protestaron y lo volvieron a poner. También me cuenta que el dueño del Museo Manoblanca le otorgó la “orden del Buzón”, un premio que él inventó para homenajear a integrantes destacados del barrio y de la ciudad (me muestra el premio, es un pequeño buzón que tiene en la vitrina detrás de la barra). Justo aparece el encargado del museo y le dice que yo estoy interesada en el barrio y que me muestre el museo, pero el chico (unos 30/35) me dice que abren a las 14. Así que pido permiso para sacar unas fotos y me voy. Son las 12.